



La mirada pintada de *Giacometti*

Una muestra expone esculturas y dibujos nunca vistos para entender la obsesión del artista suizo

R. Linares - Madrid

Al suizo Alberto Giacometti se le conoce fundamentalmente por sus esculturas humanas y animales alargadas, siempre inquietantes, representativas de una particular forma de mirar la realidad e interpretarla en bronce. Junto con la escultura, el artista también firmó una importante obra gráfica que, a modo de bocetos de su trabajo, son obras en sí mismos, reveladores de su concepción sobre la figura humana. La Fundación Canal y la Fundación Giacometti han organizado conjuntamente una exposición en la que una selección de esculturas y dibujos –algunos nunca vistos– se exhiben para comprender el lenguaje artístico del suizo: «Giacometti: el hombre que mira».

Su producción siempre estuvo marcada por una obsesión: la mirada, que movió al artista a experimentar y reflexionar al tiempo que dibujaba y moldeaba. «Si la mirada –es

decir, la vida– se convierte en lo esencial, no hay duda de que lo esencial es la cabeza», decía. Y así, con el interés constante por reproducir exactamente lo que veía, jugó con la perspectiva y desafió las reglas de los movimientos artísticos para hacer de su mirada un canon propio. En la muestra que se inaugura hoy en la Fundación Canal de Madrid, un centenar de obras se han seleccionado y colocado de forma temática, para hacer una exposición «especial, que sin ser una retrospectiva, es representativa del conjunto de su carrera», dijo Catherine Grenier, directora de la Fundación Giacometti y comisaria de la muestra junto a Mathilde Lecuyer.

El escultor y pintor suizo coqueteó con varias corrientes –naturalismo, cubismo, surrealismo...– pero no se encasilló en ninguna. Se consagró en una estética figurativa propia, que trabajaba a partir de su forma de ver el mundo. «En su producción confluyen movimientos de toda la historia del arte, especialmente del periodo clásico, con fuerte presen-



CRÁNEOS IDÉNTICOS
 Este dibujo, «Cabeza» (1962), representa los trazos básicos que los rostros tenían para Giacometti

esculpía sólo por los ojos. A continuación, se recogen «figuras de medio cuerpo», correspondientes al periodo posterior a la II Guerra Mundial, en el que el artista experimentó con su particular encuadre y tamaño de las figuras humanas. Después toman protagonismo «la mujer» y «la pareja», dos temas en los que el suizo tomaba distancia y vertía su frialdad en las obras resultantes. Es estrella de una sala «La pareja», dos piezas del periodo surrealista del artista que aluden a las máscaras africanas y evocan los atributos

sexuales masculinos y femeninos. «Figuras en la lejanía» concluye la muestra, con la presencia del trinomio: cuerpo, distancia y escala, que tanto preocupaba a Giacometti. Esta relación le hizo dar forma a sus alargadas y filiformes esculturas, siempre características de su obra y comprendidas desde su mirada caprichosa del mundo.

La exposición está organizada en seis secciones relacionadas con el pensamiento artístico de Giacometti: comenzando por la cabeza, «como lugar de donde sale la mirada», explica la comisaria. Aquí los dibujos firmados por el artista son retratos –entre ellos, de Matisse, Sartre o Beauvoir– con ojos llenos de una maraña de trazos. Después, «la mirada», en otro espacio, cobra toda la atención, pues Giacometti se definió como un artista que

• **DÓNDE:** Fundación Canal (Mateo Inurria, 2), Madrid. • **CUÁNDO:** hasta el 3 de mayo. • **CUÁNTO:** gratis